

**¿SON ADMIRABLES O NO LOS DOS ÍCONOS  
ARGENTINOS GARDEL Y EVITA?**

*Conferencia de la Dra. Inger Enkvist  
al incorporarse como miembro correspondiente a la  
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,  
en sesión pública del 19 de agosto de 2009*



*Palabras de presentación a cargo del  
académico Vicepresidente Hugo O. M. Obiglio*

Nuestro nuevo miembro correspondiente la Dra. Inger Enkvist es una hispanista de nota, nacida en Suecia, autora de numerosos libros y trabajos relacionados con la educación en su más amplio sentido.

Ph. D por la Universidad de Gotenburgo, Suecia en 1986. Profesora de la Universidad de Lund en 1993, Catedrática en el 2001 y miembro del Consejo Sueco de Educación entre 2002 y el 2006. Actualmente integra el Grupo de Consulta en el Ministerio de Educación de su país.

De sus libros publicados en nuestro idioma mencionaré los últimos.

1. La educación en peligro.
2. Los pensadores españoles del siglo XX. Una introducción.
3. Repensar la educación. Publicado por EUNSA. Madrid 2006.
4. El que es motivo de la presente exposición, publicado en Madrid en noviembre del 2008 por la Editorial Ciudadela, titulado: Íconos latinoamericanos. Nueve mitos del populismo del siglo XX.

Es una conferencista e investigadora y acaba de regresar de Chile y de Mendoza cumpliendo con el ejercicio de su cátedra.

A lo largo de su vida académica le han hecho numerosas entrevistas, tanto en Europa, como en América.

Sus temas, en ocasiones urticantes... –la verdad generalmente duele–, son el producto de serias investigaciones sobre la cultura, el sentir y el obrar de figuras consideradas emblemáticas en Latinoamérica.

El Instituto de Bioética de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas ha querido conocer cómo la Dra. Enkvist se ha acercado intelectualmente a los personajes que el entorno cultural ha calificado de Íconos y cómo ha llegado a ello, independientemente del acierto o del error de considerarlos como tal.

Recordemos que **ícono** tiene su origen en la voz griega “*eikón*”, que significa imagen. Imagen que decoraba la primitiva iglesia ortodoxa y que representaba a Jesús, la Virgen y en ocasiones a los santos. Estas imágenes del estilo llamado bizantino tienen vigencia en la actualidad, dando lugar a una interesante iconografía.

Estando semanas atrás en París, tuve la oportunidad de visitar en el Petit Palais una exposición temporaria sobre el Monte Athos, el Imperio Bizantino y los tesoros de la llamada Santa Montaña. Veinte monasterios ortodoxos que se reparten en un territorio de 360 Km<sup>2</sup> ubicados, los más altos, a casi 2000 metros sobre el nivel del mar.

Esta iconografía que acompaña a los orígenes del monaquismo por su riqueza tanto material como espiritual (riqueza de imágenes, riqueza de íconos y de textos vinculados a los mismos), podemos ubicarla en su esplendor en el siglo IX, de la era cristiana.

Pero no es ésta la imagen del Ícono que reconoce y hace suya la cultura actual. Dejando de lado el Santoral, éste ha invadi-

do al hombre, dando lugar a la descripción de personajes tomados por heroicos o legendarios, y esto en el campo de la política, del arte y del deporte.

Los íconos estudiados han logrado niveles muy altos de éxito en el ejercicio de ciertas destrezas, pero en general no son altruistas. Transmiten glamour, energía, voluntad y liderazgo. Todos ellos tienen una personalidad carismática. Pertenecen a un lugar y una época, engloban, expresan y resumen una situación.

Sin embargo, si pensamos en las famosas palabras de Ortega y Gasset “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo a mí” nos damos cuenta de que existe un rasgo crucial del ícono...

Y es aquí donde le cedo la palabra a la Dra. Enkvist para que nos introduzca en el tema de su elección: “Los íconos latinoamericanos”.



## **¿SON ADMIRABLES O NO LOS DOS ÍCONOS ARGENTINOS GARDEL Y EVITA?**

Por la académica correspondiente DRA. INGER ENKVIST

El término “ícono” proviene del campo de la teología y en primer lugar del cristianismo ortodoxo. La tradición de usar íconos está relacionada con un uso didáctico de la imagen y la posibilidad de centrar y dirigir el pensamiento hacia lo divino. El ícono religioso muestra quién y cómo es Cristo y puesto que el ícono brinda una imagen humana de Cristo, puede decirse que se asocia a la idea de la doble naturaleza de Cristo como Dios y hombre.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el término “ícono” viene de una palabra griega usada en Bizancio referida a la “representación religiosa de pincel o relieve, usada en las iglesias cristianas orientales” y también “tabla pintada con técnica bizantina”. Añade el significado moderno del campo de la informática: “representación gráfica esquemática utilizada para identificar funciones o programas”.

Usar íconos es también un modo de llegar a un público a través de la estética. En los íconos religiosos se utilizan la armonía

de la estructura de la imagen y el resplandor de los colores, en particular el oro, para crear la idea de belleza interior. La belleza siempre atrae a los humanos pero son importantes las asociaciones. Hasta en los íconos negativos, por ejemplo los de líderes políticos sanguinarios, lo horrible no es la cara o la ropa de la persona en cuestión sino las asociaciones que hacemos a su persona y a su nombre; un ícono negativo no se crea a través de la fealdad o mediocridad de la imagen sino a través de las asociaciones.

¿Cómo podríamos definir la “iconicidad” fuera del campo religioso? Lo icónico contiene un elemento visual pero lo que se recoge en el ícono no es una mera información visual sino que influye toda la información biográfica y contextual de la que pueda disponer el espectador. En el lenguaje cotidiano, el vocablo ícono puede percibirse como sinónimo de mito. Los mitos a veces expresan lo que no se quiere decir abiertamente. Para Rougemont, los mitos son historias profanas con algo de sagrado, historias que no invitan a la crítica.<sup>1</sup> Por eso, Rougemont cree que lo oscuro del mito es una parte constitutiva de su eficacia. El mito nos trasmite ideas sin explicarlas lógicamente y sin invitarnos a analizarlas. Un mito puede incluir rasgos antisociales.

Gardel y Evita despiertan una fuerte emoción en los observadores. Son ídolos y objetos de orgullo nacional. Los materiales accesibles tienden a expresar una admiración hacia el objeto de estudio, lo cual se entiende porque los autores suelen elegir el tema por admiración hacia el personaje estudiado y los presuntos compradores de los escritos se encuentran también entre los admiradores del ícono en cuestión.

---

<sup>1</sup> Hay una bibliografía al final del artículo. Quien se interese por las referencias exactas puede encontrarlas en Inger Enkvist *Iconos latinoamericanos. Nueve mitos del populismo latinoamericano del siglo XX*. Madrid: Ciudadela, 2008.



## Gardel

El tango ya existía antes de que Gardel lo pusiera de moda. Era un género considerado erótico, propio del submundo del puerto, del mercado de abasto y, sobre todo, de los prostíbulos. Buenos Aires recibía en esa época fuertes corrientes inmigratorias provenientes en primer lugar de Italia y España, en su mayoría hombres solos. En este ambiente fue donde Gardel se abrió camino, cantando en bares y en locales de tipo “variété” o “music-hall”. La letra del tango solía tener conexión con la situación existencial de los inmigrantes recientes, expresando su nostalgia, soledad y desesperación. En la letra, se usaba el lunfardo, una mezcla de español e italiano. En ese contexto, Gardel logró expresar y fijar musicalmente un momento histórico y social.

Es conocidísima la imagen de Gardel y se recuerda su voz. Sin embargo, no se sabe casi nada con seguridad sobre su vida. Por eso, Carlos Gardel (1883? - 1935) es no solo un mito sino también un enigma. Visualmente, retenemos la imagen del pelo negro peinado hacia atrás y engominado, la cara bien afeitada, los labios siempre sonrientes y el sombrero gris (el “gacho” o el “chambergó”), de aspecto arrabalero. Además, en las fotos aparece casi siempre con camisa blanca, chaqueta y corbata. Cuidó mucho su aparición. Grabó más de 500 canciones y protagonizó cinco películas. Durante su vida, los aficionados le dieron los sobrenombres como los siguientes: el “mago”, el “zorzal”, el “morocho del Abasto”, el “mudo” o el “troesma” (“maestro” al revés). Su nombre se ha convertido en un adjetivo, sobre todo en Argentina. Decir que “Maradona es Gardel” significa decir que Maradona es inigualable e inimitable. Decir que alguien se cree Gardel, es decir que alguien tiene una idea demasiado alta de sí mismo. Gardel es asociado a cierta imagen del rioplatense de la primera parte del siglo XX: amistoso, abierto, sonriente, bromista, elegante y sentimental.

Lo que lo catapultó a la fama fue la calidad de su voz sobre cuyos matices y flexibilidad se han escrito kilómetros de artículos, así como de su modo de interpretar. Cantaba de manera tan variada y “sentida” que hacía pensar que el cantante estaba cantando sobre sí mismo. Para solo mencionar tres tangos, interpretados por él y asociados a su nombre, se pueden destacar “El ciruja”, “Uno y uno” y “Desbarajar”. Las letras contienen tanto argot que hoy en día es necesario traducirlos al castellano actual para entender cabalmente su sentido. La fama de Gardel se basa en su voz pero los misterios que envuelven su vida añaden un fuerte morbo a su imagen.

### *Muerte y herencia*

Casi todos los biógrafos empiezan su relato con la muerte de Gardel en un accidente de aviación durante una gira, en la ciudad colombiana de Medellín, el 24 de julio de 1935. Son misteriosas las circunstancias del accidente, producido por el choque entre dos aviones. Gardel viajaba en el *Tin goose*, piloteado por uno de los aviadores colombianos más conocidos de la época, de apellido Samper. Uno de los sobrevivientes mencionó haber sido testigo de una discusión fuerte entre Gardel y otra persona justo en el momento del despegue. También se había escuchado un disparo. En el otro avión, el Manizales, murieron todos, inclusive el piloto Thom y su copiloto, los dos alemanes. La autopsia constató que Samper tenía una herida de bala bajo la barbilla y que el copiloto del otro avión misteriosamente tenía junto a sí una pistola de señalización.

En el informe de las autoridades de Medellín, se dijo que se producían a veces fuertes vientos en ese aeropuerto y se suponía que ésta fue la razón del accidente. Sin embargo, las

últimas investigaciones apuntan a otra explicación: los pilotos de los dos aviones pertenecían a empresas entre las que existía una fuerte competencia. En ocasiones anteriores, las dos partes habían intentado hacer gala de valor y destreza volando de una manera intrépida, rasante, muy cerca del avión del otro. Se supone que en este caso, Samper podría haber querido volar justo por encima del otro avión para mostrarse valiente. La herida de bala de Samper podría explicarse pensando que el copiloto del otro avión habría intentado evitar lo inevitable hiriendo o matando al piloto que se les echaba encima. En cualquier caso, en la carrera de Gardel el accidente fue fortuito pero lo convirtió en mito. Por la edad, Gardel no hubiera podido mantenerse mucho más en la cumbre de su profesión y, de hecho, le preocupaba perder la voz. Por casualidad y contra su voluntad, llegó a adecuarse al primer mandamiento para convertirse en ícono: morir relativamente joven y en circunstancias dramáticas.

Enseguida empezó otro drama. Las autoridades colombianas estaban preparándose para repatriar el cadáver de Gardel cuando de pronto surgió la dramática cuestión: ¿adónde repatriarlo? El gobierno uruguayo formuló una solicitud de extradición del cuerpo. Además, ya que Gardel no tenía esposa ni hijos ni padres en vida, la herencia normalmente se atribuiría al Estado uruguayo. Fue entonces cuando el apoderado de Gardel en Buenos Aires, Armando Defino (apellido a veces escrito De Fino) pidió que se detuviera el proceso diciendo que poseía un testamento de Gardel donde el cantante declaraba haber nacido en Francia, no en Uruguay, y nombraba heredera a su madre, Berthe Gardes. Defino viajó a Toulouse para consultar con Berthe Gardes y los dos viajaron juntos a Buenos Aires. Ante los representantes del banco donde se había guardado el testamento, sacaron de la caja bancaria el testamento “ológrafo” de Gardel. En Argentina se admitía un testamento escrito a mano por el testatario ante un solo testigo, aunque no estuviera protocolizado. En este caso, el testigo

era Defino. En Uruguay, por ejemplo, el testamento necesitaba un protocolo para resultar legal. En el testamento, Gardel afirmaba haber nacido en Toulouse en 1880 y ser hijo de Berthe Gardes, a la que dejaba sus bienes.

¿Qué sucedió con la herencia? A través de Defino, Berthe Gardes vendió inmediatamente el nombre de Gardel a una marca uruguaya de yerba mate, extraño comportamiento en una madre afligida. Como madre, heredó también inmuebles en Estados Unidos, terrenos en Uruguay, un inmueble en Buenos Aires y dos purasangres, además de los derechos de autor. Cuando Berthe Gardes murió, en 1943, dejó sus bienes a Defino. En aquel momento, lo más valioso de esa herencia eran los derechos de autor pero, curiosamente y casi de inmediato, Defino cedió estos derechos, por una suma módica, al compañero de Gardel de la primera época, Razzano, con quien Gardel había roto antes de morir.

Los investigadores creen ahora que lo que sucedió fue lo siguiente: Defino escribió el falso testamento y salió a buscar a Berthe Gardes. Al regresar a Buenos Aires, se dio cuenta de que había puesto la fecha 9 de noviembre de 1933, una fecha en la que Gardel ya estaba viajando en barco hacia Europa. Defino cambió la fecha del 9 al 7 de noviembre. La “venta” a Razzano puede haber sido un caso de chantaje. Quizá Razzano se dio cuenta de cómo se había montado todo e insistió en obtener su parte. Otro hecho extraño es que, según las reglas de la asociación de autores, los derechos no se podían vender. Resulta dato interesante que Defino fuera empleado de un bufete de abogados y que por eso conociera bien cómo se procede con los testamentos. Todo, todo, en esa historia es ilegal o como mínimo muy sospechoso.

### *Filiación*

Además de una muerte misteriosa, otro rasgo igual de enigmático es la filiación. En este caso, ¿era o no era Berthe Gardes la madre de Gardel? El primero en investigar el asunto fue un periodista uruguayo, Silva que usó el pseudónimo de Avlis. Gardel se había naturalizado argentino, algo muy frecuente en una época en la que muchos uruguayos se fueron a Buenos Aires a trabajar. Como disponía la ley de la naturalización, Gardel había llevado consigo a dos testigos. En el documento, Gardel declaraba haber nacido en Tacuarembó, Uruguay, en 1887, y que sus padres se llamaban Carlos y María, ambos fallecidos. Avlis empezó a buscar documentos y a entrevistar a gente en Tacuarembó y descubrió que Berthe Gardes había estado allí, trabajando como planchadora y como sirvienta en un bar. Durante un tiempo, tuvo una relación con el hombre más poderoso del lugar, Carlos Escayola. Éste tenía el título de coronel y era algo así como el jefe de policía de la comarca. Avlis también sacó a luz que este señor se había casado con las tres hermanas Oliva Shgirla, una tras otra, enviudando también de la última. Escayola siempre había tenido una gran afición por el teatro, cantaba y tocaba algo la guitarra. Además de los hijos nacidos en los tres matrimonios, tenía muchos hijos ilegítimos a los que no había tenido empacho en reconocer. Avlis publicó las fotos de los hijos de Escayola para ilustrar la semejanza física entre la familia Escayola y Gardel. En resumen, todo indica que el padre de Gardel fue Escayola y que éste conocía a Berthe - ¿pero es Berthe la madre de Gardel? Si Escayola no había tenido problema en reconocer a otros hijos ilegítimos, ¿por qué no reconoció también a Gardel? Avlis creyó haber averiguado que la madre era una sirvienta, Manuela, y que Escayola pagó a Berthe para llevarse al hijo y desaparecer de Tacuarembó. Sin embargo, Berthe parece haber aceptado el dinero sin preocuparse mucho por el niño. Volvió a Francia y dejó el niño al cuidado de una amiga.

Nueva escena: Berthe Gardes da a luz en Francia en 1890 a un hijo a quien llama Charles Romuald Gardes, de padre desconocido. ¿Quién había sido el padre? Se han mencionado seis posibles padres franceses del niño. En 1893, cuando Berthe vuelve a América del Sur, ingresa por el puerto de Buenos Aires, llevando de la mano a su hijo de tres años. Afirma ser viuda a pesar de que no existe constancia de que hubiera estado casada ni tampoco del nombre del marido ni de la circunstancia de la muerte de éste.

La falsificación de Defino se basa en la afirmación de que este niño, Charles Romuald, es idéntico a Gardel. Del niño Charles Romuald se sabe muy poco, sólo que tenía unas notas excelentes del colegio, especialmente en la asignatura de francés. Después de 1904, no queda rastro de él, ni en Buenos Aires ni en Francia. Sin embargo, de algún modo, tanto Defino como Berthe Gardes deben haber sabido que el niño no iba a reaparecer.

La investigación se complica por el hecho de que Gardel se había quitado de encima unos añitos cuando se nacionalizó argentino. A su carrera de artista, le venía bien ser lo más joven posible y, ya que no tenía papeles de ningún tipo, pudo elegir la fecha y el año de nacimiento. Según los testimonios, lo más probable es que hubiera nacido alrededor de 1883. Gardel tenía unos siete años más que Charles Romuald y un aspecto y personalidad absolutamente diferentes. Los investigadores han encontrado a gente en Tacuarembó y en Buenos Aires que lo conocieron durante los años en los que supuestamente estaba en Francia o no había nacido. Gardel niño y joven vivió con el matrimonio Anaïs Beaux y Fortunato Muñiz, y casi no vio a Berthe a quien no quería. Se fugó de casa en varias ocasiones y tuvo problemas con la policía. Las notas del colegio de Gardel eran malísimas durante los tres años de primaria que cursó, quizá sin terminar el último año. La ortografía de Gardel fue pésima durante toda su vida.

Quizá tenemos aquí la solución al enigma de por qué Gardel no hablaba nunca de su niñez y juventud. Todo lleva a creer que lo pasó muy mal y que tuvo que ver con la policía repetidamente. Gardel había empezado a cantar pero todavía no era muy conocido cuando participó en una riña en la que se produjeron muertos. Gardel desapareció de Buenos Aires entre 1905 y 1906 y solo volvió de paso en 1907 para marchar a Uruguay por un tiempo. Como consecuencia de esta riña o por reincidente, es posible fuera encarcelado y cumpliera la sentencia en el penal de Ushuaia en el sur, permaneciendo allí unos dos años. No hay pruebas de que hubiera sido así, pero tampoco hay rastro de él en otro lugar. El cantante guardaba recuerdos de esta vida agitada en su propio cuerpo: dolor de pierna a consecuencia de un impacto de bala y, además, bala incrustada cerca del corazón que no podía extraerse.

No fue hasta 1910 cuando volvió a vérselo en Buenos Aires, cantando en bares y clubes. Aprendió a cantar y a tocar la guitarra poco a poco con la ayuda de un amigo. Formó un dúo con José Razzano en 1911; con él, Gardel realizó giras por la provincia de Buenos Aires. En esa época, Gardel era muy gordo: llegó a pesar unos 120 kilos. Cuando Razzano empezó a tener problemas con su voz, continuó la colaboración con Gardel como “manager” y éste se convirtió en solista. Muy pronto se dio cuenta Gardel de la importancia de la industria del disco y de la radio como negocio.

Al rellenar el impreso de naturalización en 1923, pudo inventarlo todo. Ya hemos hablado del año y de la fecha de nacimiento. Parece que él sí sabía o adivinaba quién era su padre, y que se llamaba Carlos como él, pero no podía utilizar el apellido Escayola. El apellido de Gardel es un invento, probablemente inspirado en el apellido de Berthe, idea que queda reforzada porque varía la escritura entre Gardes, Gardés, Gardex y Gardez antes de decidirse por Gardel. En los documentos escribía el nombre de su madre como Bertha, Berta o María pero no es seguro que conociera la historia de su nacimiento.

Empieza otro misterio o, si se quiere, relato de horror. Gardel podría ser el hijo de María Lelia Oliva Sghirla, la tercera de las hermanas con las que se casó Carlos Escayola, sólo que Carlitos nació cuando la madre tenía unos catorce o quince años y el padre todavía estaba casado con la segunda de las hermanas. En otras palabras, Escayola habría violado a su propia cuñada, menor de edad. Parece que, para tapar el escándalo, María Lelia fue enviada a una finca aislada para dar a luz. Al casarse los dos, años más tarde, los flamantes esposos tampoco pudieron adoptar al hijo, porque se hubiera revelado el asunto.

Sin embargo, el caso puede llegar a ser más escandaloso todavía. Hay indicios de que Escayola fue el amante de Juana Shgirla, la madre de las tres futuras esposas de Escayola. Cabe la posibilidad de que María Lelia fuese incluso su propia hija y, de ser así, Carlos habría sido también el fruto de una relación incestuosa. Esta posibilidad la mencionan varios autores como por ejemplo Paysée González, Bayardo y Vázquez Rial. Si esto fuera así, se explicaría que nadie en Tacuarembó se hubiera atrevido a decir nada: Carlos Escayola era conocido como un hombre brutal con cualquiera que le llevase la contraria y la familia Escayola tenía menos motivo aún para hablar.

Con este pasado, el haberse convertido Gardel en un artista de renombre mundial es un logro increíble. Se entiende que sus amigos aseguraron que era muy introvertido a pesar de parecer tan campechano a primera vista. Un psicólogo que ha estudiado los lugares en que Gardel se equivoca de palabra cantando, cree haber descubierto que el cantante se siente como un niño solitario y abandonado.



### ***“Persona”***

Durante los años 20, la fama de Gardel creció y éste llegó a convertirse en el personaje célebre que conocemos. Creó su “persona” pública: siempre bien vestido, siempre sonriente y siempre generoso; incapaz de discutir temas serios y preocupado por pasarlo bien, comer, beber y cantar. Se presentaba como el gran amigo de los hombres a la vez que ejercía una fascinación sobre las mujeres.

Se hizo reconocible como persona pública por su modo de vestir en el escenario, de gaucho o de frac. Trabajó enormemente y vivió intensamente. Con más de 500 canciones grabadas, su actividad fue febril. Gardel solía componer la música, pero las letras las solía escribir su colaborador Alfredo Le Pera. Cantaba lo que él había compuesto pero también interpretaba temas escritos por otros. En alguna ocasión incluso cantó otras canciones, no tangos, y en alguna ocasión hasta cantó en francés, aunque no se le daban bien las lenguas extranjeras. Lamentaba en particular no hablar inglés porque eso le hubiera permitido llegar a más públicos. Hizo giras en América Latina y también en España, Francia y los Estados Unidos. En particular, le fue bien en París y en Nueva York. Ganó mucho dinero pero lo gastó inmediatamente en vivir bien.

Por su afición a la camaradería masculina, algunos han creído ver en él tendencias homosexuales pero es más verosímil la siguiente versión: Gardel tenía tanto éxito entre las mujeres, había tan abundante “oferta” para él, que el amor físico se le hizo poco importante. Su método, dicen algunos allegados, era esperar a que las mujeres se acercaran a él. Prefería las relaciones sin complicaciones y, por eso, las mujeres de vida ligera eran sus preferidas. Además, las prefería jóvenes. Su discreción en cuestiones de amor podría ser tomada por galantería pero también era una manera de cuidar sus relaciones públicas: lógicamente,

era más atractivo como galán si no se le conocía ninguna relación estable y pública. Se ha comentado que el aspecto exterior recuerda el típico “caniche” o “chafillo” bonaerense, pero el papel social jugado por el cantante más bien parece el del gigoló. Se dejaba invitar y en lo erótico jugaba un papel más bien pasivo. En Francia, tuvo a una protectora de más edad, y muy gorda, Nadie Bacón Wakefield, enamorada de él; sin embargo, probablemente el interés de Gardel por la señora tenía que ver con que quería que apadrinara su carrera cinematográfica.

Posiblemente, los mejores momentos de Gardel fueron los años en París y en Nueva York, justo al final de su vida. En Buenos Aires, se había reducido el entusiasmo por él. En París, acaparó el mundo artístico y en Nueva York llegó a filmar varias películas. Había montado una empresa productora, *Exitó's Spanish Picture*, y la *Paramount* distribuía sus películas. Había empezado a pensar en reunir un capital para vivir de ese dinero cuando dejara de cantar.

El cine de Gardel tiene poco interés hoy en día. Su colaborador Le Pera le escribió tanto los guiones de las películas como las letras de sus canciones. Gardel exigía que el papel se le adecuara, y Le Pera le proponía papeles que correspondían a sus experiencias personales. Los guiones son melodramáticos hasta el colmo y sólo sirven de trasfondo a las canciones de Gardel. Durante estas grabaciones, la cámara sigue a Gardel. Es él el protagonista desde todos los puntos de vista y se representa a sí mismo.

### *Críticos y admiradores*

¿Es admirable Gardel? Como artista, sí, sin duda. ¿Cómo persona? No está tan claro. El cantante navegó entre las diferentes posibilidades que la vida le brindaba pero, conociendo su vida, parece evidente que las circunstancias negativas de su niñez y juventud lo

marcaron profundamente. Todas las influencias más importantes de su formación vienen del mundo turbio de los barrios pobres y peligrosos de Buenos Aires. Si inspira admiración, también inspira compasión, y sobre todo inspira compasión el niño que fue.

Entre todos los comentaristas, quien más crítico se muestra con Gardel es Matamoro. Ensayista argentino radicado en Madrid, Matamoro estudia al fenómeno Gardel desde una perspectiva marxista. Cree que Gardel surge de un mundo “lumpen” y expresa los valores de este submundo. Gardel no manifestó interés por la política, subraya Matamoro. Al revés, cantó ante varios líderes autoritarios latinoamericanos de su época y nunca criticó a los Estados Unidos. El crítico recuerda que la clase culta argentina había rechazado el tango por los elementos vulgares asociados a esta música. Las fotos que la gente guarda de Gardel lo muestran de frac y no vestido como un hombre del pueblo y quedan lejos lo que Matamoro llama los años “de raterismo y vagabundeo”. Matamoro cree que Gardel fue convertido en mito para la conveniencia de la clase alta que necesitaba mantener sumisos a los pobres, haciéndolos soñar con convertirse en un Gardel.

Para Pujol, Gardel representa al inmigrante de la época, ni integrado ni guetoizado, similar y distinto a la vez del resto de la población. Lo que hace Gardel es combinar el tema del inmigrante y del gaucho con la canción popular sentimental logrando convertir todo esto en algo que los argentinos llegarán a sentir como suyo, como un canto nacional aglutinante a la vez que exportable. Su propia persona transmite la imagen de quien se había hecho a sí mismo partiendo desde abajo, una imagen de la posibilidad de salir adelante en un país de “aluvión” necesitado de modelos. Aunque los textos de los tangos no presentan modelos imitables, la imagen del cantante sí resultaba un modelo.

Bra ha investigado los mitos en la vida de Gardel, visitando los lugares donde vivió. Ha consultado documentos de todo tipo: los de las escuelas en las que pudo haber estudiado Gardel, de la

policía, de los institutos penales y de los archivos históricos de los periódicos. Como todos, Bra menciona las dotes personales de Gardel, su magnetismo personal y una actitud que reflejaba un canto a la vida. Sin embargo, también queda claro, opina Bra, que intelectualmente era “de muy bajo vuelo”. En cuanto a su psicología personal, aunque Gardel aparentaba una permanente alegría de vivir, esas no eran sus verdaderos sentimientos. El biógrafo cree que la carencia del afecto materno le había dañado profundamente aunque, cuando cantaba, se olvidaba de su historia personal para entregarse cuerpo y alma a la canción y al público. Quizá los viajes fueron una manera de huir de su desarraigo.

Vázquez Rial se detiene también a hablar del aspecto físico de Gardel. Como otros, lo encuentra muy similar a Perón; subraya la importancia de belleza que lleva a la gente a creer que la persona es tan bella como el cuerpo. Constata que se sabe poco de la orientación sexual de Gardel pero el autor sugiere que el cantante fue más narcisista que sexualmente voraz. Vázquez Rial también menciona la similitud entre el enorme entierro de Gardel en Buenos Aires y el de Evita veinte años más tarde.

¿Cuáles son las cualidades que han convertido a Gardel en ícono? ¿Cómo es posible que alguien que haya empezado desde una situación social tan humilde haya llegado a ser tan admirado y conocido?

Primero por su voz. Toda su carrera está basada en las cualidades extraordinarias de su voz, y eso aunque no pudo estudiar con buenos profesores.

Segundo, por su carisma. Todos hablan del brillo que había alrededor de él, de la simpatía que irradiaba y de su “persona”, es decir, una conjunción de la persona que representaba en su música y la que encarnaba personalmente.

Tercero, porque logró que se lo identificara con el rioplatense del comienzo del siglo y que su imagen llegara a representar todas las asociaciones, esperanzas y sueños de esa situación histórica,

aun más rica, matizada y ambivalente que la vida del propio cantante. Gardel llegó a encarnar una situación artístico-histórica.

Finalmente, quizá la respuesta sea que influye todo: el misterio creado por la ambigüedad de los datos sobre su vida en combinación con el disfrute de la belleza de su voz. Además, cada uno puede tener su propio Gardel, dando énfasis a una parte diferente de su vida.

## **Evita**

Para estudiar a Evita existe una enorme cantidad de documentos, sobre todo fotográficos. Aunque su periodo como figura pública fue breve, hay una luz cegadora sobre su persona a la vez que zonas enteras de su vida aparecen sumidas en la más completa oscuridad. Además, fue inmensamente querida y profundamente odiada.

Las biografías más conocidas son las de Navarro y de Dujovne Ortiz. Navarro resulta ser más bien “pro-evitista” porque deja fuera algunos datos negativos. Dujovne Ortiz se muestra más crítica frente a Evita, algo que se explica ya que su propio padre, comunista y judío, fue encarcelado por Perón. Dujovne Ortiz incluye una perspectiva psicoanalítica en su interpretación. Para entender el papel jugado por Evita, y valga la expresión, hay que estudiar igualmente la trayectoria de Perón.

### ***Hija natural, actriz y amante de ministro***

Eva María Ibarguren (1919-1952) nació en Los Toldos, un pueblecito en la provincia de Buenos Aires. Eva fue la menor

de los cinco hijos que Juana Ibarguren tuvo con el terrateniente Juan Duarte, un hombre casado que tenía su familia legítima en Chivilcoy. Duarte venía de vez en cuando para inspeccionar la finca en la que trabajaba la madre de Eva como sirvienta. Sin embargo, Duarte rompió con doña Juana antes del nacimiento de Eva, por lo que Eva no será reconocida por su padre como lo fueron sus hermanos; parece que Duarte duda de su paternidad. De cualquier modo, quizá el más importante trauma de Eva se produjo en el entierro del padre, muerto en un accidente de automóvil en 1927, cuando Eva tenía unos 7 años. Doña Juana se dirigía a la iglesia con sus hijos para despedirse del muerto, cuando la familia legítima del padre intentó alejarlos para no crear escándalo. Este rechazo fue la semilla del odio de Eva contra los ricos, los “oligarcas”, y un profundo sentimiento de ser víctima de una injusticia. No culpaba tanto a su padre como a todo lo que él simbolizaba.

La familia de Eva se trasladó a Junín donde la madre se estableció como costurera y, además, abrió una casa de huéspedes. Eva terminó la primaria con notas mediocres pero destacó por su afición a la declamación. Soñaba con convertirse en alguien como su ídolo, Norma Shearer. A los 15 años, logró marcharse a Buenos Aires, tampoco se sabe en qué circunstancias, pero suele decirse que su primer protector fue el cantante de tango Agustín Magaldi.

En Buenos Aires, entre 1935 y su encuentro con Perón en 1943-1944, Eva intentó salir adelante en el mundo artístico pero con un resultado mediocre. Obtuvo papeles de segundo orden, participó en giras por las provincias, fue modelo para fotos en las revistas y llegó a trabajar en la radio. Según parece para obtener papeles y sobrevivir, tuvo relaciones sentimentales con hombres del ambiente artístico, desapareciendo de la luz pública durante un año. Más tarde, no se refirió nunca a esa vida previa a su encuentro con Perón. Ella misma calificó su propio talento de la manera siguiente: “En el cine, mala; en el teatro, mediocre; en la radio, pasable”. Nadie detectó en ella entonces el menor interés

por la política. Entre las personas que la conocieron, nadie pudo prever que aquella mujer delgada, pálida, a menudo enferma y sin personalidad ni cultura iba a tener un futuro de estrella.

Cuando Perón encontró a Eva era viudo, tenía cuarenta y ocho años y mostraba siempre gran interés por mujeres muy jóvenes. Eva tenía unos veinticinco. No está claro cómo se conocieron, pero la versión más repetida es que el encuentro tuvo lugar en el Luna Park durante una función para recaudar dinero para las víctimas de un terremoto. En ese momento, Juan Perón era ministro en la junta militar y un hombre poderoso. En *Santa Evita*, de 1995, Tomás Eloy Martínez reproduce la famosa escena en la que Eva supuestamente dice: “Gracias por existir, coronel.”

Empezaron a vivir juntos casi enseguida, lo que valió a Perón reproches de sus colegas que lo censuraban no tanto por mantener una relación con una actriz como por llevarla consigo a las funciones sociales como si fuera su esposa legítima. En esa época, Eva dirigía un programa de radio cada noche y empezó a hablar de política en él. Tanto ella como Perón buscaron la combinación de teatro, radio y política para crearse un espacio en la vida pública.

Es unánime aludir al mal gusto de Eva para vestirse, a la brusquedad con que hablaba, a cómo tropezaba con las palabras cultas y a sus errores de ortografía. Sin embargo, Eva empezó a cambiar. El propio Perón se atribuía el mérito de su creación pero también lo hacían su modisto y su peluquero.

### ***Hijo natural, militar y presidente***

Como Eva, también Juan Perón era alguien de origen social mixto, muy solitario durante su infancia y con un fuerte rencor hacia su familia. Será desde el comienzo un decidido y enérgico

trepador social. En el ejército, Perón destacó por su afición a los deportes y su interés por el estudio de temas militares. Viajó a Italia con una beca militar y, gracias a ese periodo en la Italia de Mussolini, se inició en la política. Se casó con Aurelia Tizón pero ésta murió de cáncer al poco tiempo y sin que tuvieran hijos.

En la junta militar que tomó el poder en 1943, Perón se ocupó de los asuntos sociales en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Entró en contacto con los gremios y consiguió hacerse ver como el portavoz de la clase trabajadora. La junta introdujo unas medidas populares o populistas como la congelación de alquileres y la fijación de unos precios máximos para los artículos de primera necesidad. El resultado fue dos años de euforia consumista y después una grave crisis económica. A la vez, la junta mantenía una actitud amistosa frente a Alemania durante la guerra y, al terminar la guerra, ofreció protección a grupos de nazis que huían de Europa.

Sin embargo, en la junta había rivalidades, y los colegas desconfiaban de Perón porque lo juzgaban demasiado ambicioso. Incluso, llegaron a encarcelarlo en 1945 por un breve tiempo; sin embargo, una manifestación gigantesca, organizada por los gremios pidiendo su libertad, logró que fuera liberado. Fue en ese momento cuando nació la conexión entre el líder y los “descamisados”. La propaganda peronista dirá después que fue Eva quien lo liberó ese 17 de octubre 1945, una fecha convertida en efeméride entre los peronistas. Tras la convocatoria de elecciones, Perón se convirtió en pocos días de ministro golpista en prisionero y de prisionero en héroe popular y candidato presidencial. Para Eva, el triunfo fue igual de rápido. En una carta desde la prisión, Perón le propuso matrimonio. De actriz “de mala muerte” y amante mal vista por los contactos profesionales de Perón, Eva se convirtió en la esposa del candidato presidencial y pronto en la prima dama de la Argentina. No hay relato de realismo mágico que sobrepase la vida de Evita.

Durante la campaña, Eva acompañó a Perón en sus viajes por el país, lo cual era una novedad porque las esposas de los



candidatos no solían tener esa visibilidad. Evita le ayudó en su trabajo político, visitando también diferentes lugares de trabajo. Durante la campaña, el embajador estadounidense Braden se pronunció contra Perón por el perfil pronazi de la junta, pero la reacción contra la presencia en la vida pública de un extranjero y más de un norteamericano produjo el efecto contrario, porque Perón supo lanzar el lema de “Braden o Perón” para apelar al nacionalismo argentino. En la propaganda electoral, los anti peronistas contestaron con el lema “Libros sí; botas no”. La siguiente jugada de Perón fue el famoso lema: “Alpargatas sí; libros no”, algo que gustó a sus electores. Perón siempre dirá que Braden fue decisivo para que ganara con un 52 % de los votos.

### *Primera dama*

Como presidente, Perón estaba sobrecargado de trabajo y delegaba en Eva el contacto con los obreros y con el público en general. Ella funcionaba como una pantalla que le protegía de las personas inoportunas y pesadas. A Eva Perón no la veía como una amenaza porque actuaba como la prolongación de él; todo el poder de Eva venía de Perón y solo de él. Ella repetía que no era más que “su sombra”. Eva decidió establecer una “secretaría” en el Ministerio de Trabajo. Ella no tenía ningún título oficial y creó una función que no existía.

Es famoso el conflicto con la Sociedad de Beneficencia, una asociación de mujeres de clase alta presidida desde tiempo inmemorial por la esposa del presidente. Al ganar Perón las elecciones, la Sociedad no quiso nombrar a Eva como presidenta, argumentando su juventud. Se dice que Eva hizo saber a las damas de la Sociedad que podrían nombrar a su madre si ella les parecía más adecuada. La Sociedad fue cerrada en 1946. Eva se vengó

también de algunos de sus rivales del mundo artístico, y el caso más famoso fue la estrella de cine Libertad Lamarque que no obtuvo ningún contrato en Argentina después del acceso al poder de Perón. Nadie quería exponerse a la furia de Eva.

Perón había sido invitado por Franco a visitar España para estrechar los lazos entre los dos países amigos. Tanto España como Argentina se encontraban aisladas por los países occidentales a causa de su posición pronazi durante la guerra. Como Perón no podía ausentarse, mandó a Eva que tenía ganas de viajar. Se desplazó a España con todo un séquito. Nunca había viajado fuera de Argentina y no se había movido nunca entre hombres de Estado. España, el único país que le había cursado una invitación oficial, le ofreció una recepción magnífica. En Italia, el Papa le concedió veinte minutos. Eva también fue a Portugal, Francia y Suiza antes de volver a Argentina. España manifestaba su simpatía por Argentina y por ella, mientras que en Italia, Francia, Portugal y Suiza las opiniones estaban divididas. En Suiza hasta le tiraron tomates por ser la esposa de un dictador.

Todos los comentaristas están de acuerdo en decir que Eva volvió cambiada y ahora reconocemos el ícono de Evita: la nueva Eva era sofisticada, elegante, segura de sí misma y hasta autoritaria. Había cambiado de peinado, elemento en el que, sugiere Dujovne Ortiz, puede verse reflejado su desarrollo. Teñía el pelo de rubio desde su época de actriz y con cada año su peinado se hacía más sencillo y más elegante. Durante sus últimos años se peinaba con rodete. Su guardarropa contenía dos tipos de prendas: trajes “tailleur” para el trabajo y vestidos de gala para las funciones importantes. Le encantaban las joyas y ya que esto se sabía, recibía joyas como regalo. Había renovado su guardarropa en París y continuaba comprando vestidos de la casa Dior. En cambio, no desarrolló ningún interés por la cultura.

Además del nuevo estilo personal, la gran novedad de 1948 fue la creación de La Fundación de ayuda social María Eva

Duarte de Perón. A través de la Fundación, Evita creó hogares de empleadas, de ancianos, de huérfanos, de vacaciones y de “tránsito” para madres solteras. Patrocinó escuelas de enfermeras y campeonatos de fútbol. Distribuyó cantidades industriales de bicicletas, pelotas, máquinas de coser y dentaduras postizas. Los otros programas sociales dependían de la prioridad acordada a los de Evita. Era una trabajadora incansable, y como no cultivaba amistades personales, no fumaba, apenas bebía y organizaba pocas recepciones, podía trabajar día y noche. Pedía que todo se hiciera inmediatamente y logró por ejemplo construir edificios en un tiempo récord. Naipaul ve esta actividad bajo una luz irónica y juzga infantil esta forma de ver el trabajo, la justicia, el poder y la venganza.

El dinero utilizado por la Fundación llegó a través de contribuciones espontáneas o no tan espontáneas. Si alguien quería una licencia de exportación o un permiso para construir una fábrica, tenía que entregar primero una “contribución”. Los empresarios que no aceptaban contribuir corrían el riesgo de resultar víctimas de misteriosos cortes de electricidad o de huelgas interminables. Eva manejó los fondos de la Fundación a su antojo, sin el control de nadie.

¿Cómo fue la relación entre Perón y Eva? En los lemas, se aludía a una complementariedad perfecta, “Perón cumple, Evita dignifica”, pero había mucho de puesta en escena en el peronismo. Para Eva, hasta ser “señora decente” era un papel. Borges solía decir que ni Perón era Perón ni Eva era Eva, porque los dos estaban representando papeles. Algunos decían que ella era el hombre y Perón la mujer. Una razón para pensar así es que ella tuvo a veces ataques públicos de rabia y usó palabras muy duras, mientras que él solía intentar vencer al adversario por la seducción, la sonrisa y la condescendencia. La relación entre los esposos era novedosa desde todos los puntos de vista. Se ha hablado de la frialdad de Eva y de la indolencia de Perón. Parece que ninguno

de los dos tenía un gran apetito sexual y no se les conocen amoríos extramatrimoniales. En este caso, se juntaron dos voluntades de poder.

No está claro cuándo se le detectaron los primeros signos de un cáncer de útero, pero probablemente fue en 1950. En el otoño de 1951, empezó otra campaña electoral, y la CGT lanzó la “Fórmula de la patria: Perón–Eva Perón” en el cabildo abierto del peronismo. Sin embargo, Perón no decía claramente si quería o no que ella fuera candidata pero, finalmente, Eva entendió que no la aceptaba como vicepresidenta y tuvo que desistir de la nominación. En su lugar, Perón eligió a un hombre ya viejo y no ambicioso.

Sin embargo, Evita pronto tuvo que dejar todas las tareas políticas porque la enfermedad entró en una fase crítica. Hizo llamar a un oncólogo famoso norteamericano, Pack, pero ya era demasiado tarde. Un periodista español, Manuel Penella de Silva, había preparado la “autobiografía” de Eva: *La razón de mi vida*. Ahora que estaba enferma, Evita quería que se publicara, y Perón accedió a ello con la condición de que él y su colaborador Mendé pudieran “corregir” el manuscrito. Por todo eso, no resulta claro cuánto hay de Eva en este texto que fue impuesto como texto obligatorio en los colegios argentinos.

Al morir Evita el 26 de julio de 1952, a la edad de treinta y tres años, pesaba treinta y ocho kilos. La radio del Estado informó de que “la Señora Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación, había entrado en la inmortalidad”. Todas las actividades del país se pararon durante tres días y se declaró un duelo oficial de treinta días. Fueron despedidos los funcionarios que no observaran el luto. Al morir, Eva dejó una enorme fortuna; se habla de un patrimonio, sólo de ella, de más de 12 millones de dólares y otro tanto o más para Perón. Tenía joyas, abrigos de pieles, casas y fincas.

Se decidió construir un monumento funerario para sus restos, y un anatomista español también embalsamador, Ara, trabajó

durante un año en la preparación del cuerpo. Curiosamente, cuando Perón fue derrocado unos años más tarde, dejó sin más el cadáver primero a Ara y después a los militares. Empezó una historia rocambolesca, narrada por Tomás Eloy Martínez en *Santa Evita*. El doctor Ara se enamoró, no cabe otra palabra, de la muerta como también lo hizo Moori Konig, el oficial a quien los nuevos líderes después del golpe de 1955 habían confiado la tarea de ocuparse de mantener oculto al cadáver. Evita fue transformada en una de las dos momias más célebres del siglo XX junto con la de Lenin; la suya fue además una momia itinerante porque la cambiaron de lugar dentro de Argentina, después la enviaron en 1957 a Italia, a Milán, donde fue enterrada bajo el nombre de Maria Maggi, antes de mandarla de vuelta a Argentina.

Tras la muerte de Eva, Perón empezó a declinar como persona y como presidente. No frenó su vanidad y dio rienda libre a su gusto por las niñas preadolescentes. Al mismo tiempo, empeoró la crisis económica del país. Al haber muerto joven, Evita fue la imagen de los buenos años del peronismo. Perón fue derrocado en 1955 por la “revolución libertadora”, y la crítica al peronismo vino a la vez desde la izquierda, la derecha y del mundo de la cultura y se inició una “desperonización” del país. Se organizó una exhibición de joyas y vestidos de Evita para mostrar su extravagancia.

### ***La política de Perón***

Evita fue esencial para el régimen de Perón y, por eso, se debe estudiar la política de Perón para saber quién fue Eva. De Perón se suele decir que venció por su inteligencia natural, su voluntad y la seducción. Decía a todos lo que querían oír. Lo que le distinguía de otros líderes autoritarios latinoamericanos era su odio por la clase alta. Muchos han subrayado la fundamental similitud entre la política de Mussolini y la de Perón. En 1946, Perón disolvió

los partidos que lo habían llevado al poder y creó el partido que se llamaría Justicialista o Peronista. Perón lo controlaba todo y no aceptaba que los empleados públicos no fueran peronistas. Nombró a Evita jefa del Partido Peronista Femenino, una organización de apoyo a la persona de Perón y, en 1950, incorporó a la CGT en el partido como su “rama sindical”. Ganó las elecciones de 1951 con los votos de las mujeres y los trabajadores.

Para justificar el sometimiento de los jueces al gobierno proclamó: “Pongo el espíritu de justicia por encima del Poder judicial”. Se ensañó con la prensa independiente que sufrió allanamientos, “falta de papel” y encarcelamientos después de aprobarse la nueva ley de “desacato” en 1949. Este término servía para cubrir cualquier crítica al régimen.

Perón creó una gigantesca burocracia, fiel al régimen. Todos los funcionarios de cierto nivel, por ejemplo jueces y senadores, antes de acceder a su cargo, tenían que firmar sin fecha su renuncia para que se les pudiera echar en cualquier momento. En la universidad, fueron expulsados dos de cada tres profesores y reemplazados por personal mediocre pero leal al régimen. En la opinión de muchos profesores argentinos, la universidad argentina no se ha recuperado de este golpe hasta el día de hoy.

La política económica de Perón ha marcado el país desde entonces. Perón creó el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, IAPI, una enorme empresa estatal a través de la cual se realizaba todo el comercio con el exterior. Fue una concentración del poder económico en manos de la burocracia estatal y creó una corrupción institucional. En 1945, después de la Segunda Guerra Mundial, los sótanos del Banco Central estaban repletos de lingotes de oro. Al final del gobierno de Perón, en 1955, el país andaba mal económicamente.

Se podría hablar del régimen de Perón como de un totalitarismo “light”. El nombre y la imagen del “conductor” y

de su esposa estaban por todas partes. Perón manejaba los bienes públicos como si fueran suyos, invocando el bien común. Él era el país. Benavent no duda en hablar de megalomanía y de un culto al líder. Se puede hablar de un giro autoritario y de una divinización de él y de su esposa, una fusión de religión y política, construyendo una mística política. En los colegios, los niños aprendían a leer con frases como “Eva me ama”, “Yo amo a Eva”, “Eva es un hada” y “Perón es el líder”. El justicialismo se presentó como una filosofía de la vida o una religión, en competición no sólo con el comunismo sino también con el cristianismo. El culto a Evita tenía rasgos de culto mariano y la gente humilde consideró a Evita como una santa de verdad.

Como Gardel, Perón sonreía siempre y tenía aspecto de un galán pero, además, siempre llevaba uniforme. Si había sido votado presidente, ¿por qué no intentaba que se borrara la imagen del golpista que fue? Obviamente, consideraba que el uniforme le confería algún elemento positivo. En sus discursos, Perón combatía una y otra vez la oligarquía, el imperialismo y el comunismo, pero siempre adaptaba su discurso a las necesidades del momento. En su actuación era igual de “pragmático”.

Novarro estudia el peronismo desde el punto de vista de las ciencias políticas. Subraya que con la politización del Estado y la lealtad del sistema judicial al jefe de Estado, Perón reforzó la desconfianza de los ciudadanos ante la legalidad, algo visible en los años 60 y 70. Por esas fechas, tanto los guerrilleros como los militares demostraron su desprecio por la democracia y por la legalidad. Comparando el régimen de Perón con los fascismos y comunismos europeos y también con el régimen de Pinochet, el autor constata que, en esos otros regímenes, además de discrecionalidad y violencia, hubo también construcción de Estado; en la Argentina de Perón, no. El Estado fue puesto al servicio del peronismo y, cuando cayó el peronismo, solo quedaban ruinas. Dicho de otro modo, el peronismo colonizó al Estado, lo cual preparó el terreno

para lo que apareció después. El monopolio de la violencia ya no era del Estado sino de un partido político; así, había antecedentes de un uso partidista de los instrumentos del Estado de represión. Con el peronismo, se puede hablar de desinstitucionalización y desjusticialización porque todas las instancias de la sociedad fueron politizadas. En particular, se puede mencionar la pérdida de confianza en la mediación judicial para solucionar conflictos. Cuando los ciudadanos pierden la fe en el poder del Estado para protegerlos, obviamente aumenta la desconfianza social.

Auyero ha estudiado el clientelismo como práctica constituyente del peronismo hoy en día en un barrio pobre de Buenos Aires. Menciona la entrega de ropa y víveres y cómo la política se convierte en “performance”. El clientelismo significa una deslegitimación de la democracia porque implica la coacción del voto. Como práctica, significa una prolongación del poder oligárquico, algo que llama la atención en un movimiento que continuamente dice oponerse a la oligarquía. El peronismo supone no solo un asistencialismo sino también la creación de un vínculo emocional con el que recibe.

El historiador y periodista argentino Vázquez Rial cree que la propaganda peronista ha llevado a un falseamiento de la historia en la vida pública argentina. Antes de Perón, la situación argentina era buena. Durante la primera mitad del siglo XX, Argentina estaba entre los diez países de mayor renta per cápita del mundo. “Hacia 1950 igualaba la de Alemania, Francia o Canadá, y doblaba la de España. En 1998, su renta per cápita era la mitad de la de Alemania, Francia o Canadá y el 60 % de la de España.”

El sociólogo Pérez-Díaz, como muchos otros, subraya los factores culturales para explicar la lentitud del desarrollo en América Latina. Para ilustrar esta tesis, compara el desarrollo de la renta per cápita en Argentina, que tiene muchos inmigrantes de origen italiano, con el de Italia. La diferencia era grande a favor de Argentina al comienzo del siglo XX. Argentina tenía el doble



de renta per cápita que Italia antes de 1914, pero todo cambió con Perón; en 1957, Argentina se había equiparado con Italia; en 1978, Argentina tenía la mitad de la renta de Italia y, en 1983, una tercera parte. Con eso, resume el autor, Argentina constituye un ejemplo casi único de regresión histórica. Como explicación de la situación argentina, el autor señala la desconfianza entre los ciudadanos en América Latina. Según el Latinobarómetro, basado en datos entre 1996 y 2002, sólo uno de cada cinco latinoamericanos cree que se puede confiar en los demás latinoamericanos. El 60 por ciento cree que sus conciudadanos son “poco o nada honestos” y un 73 por ciento que son “poco o nada respetuosos con la ley”. Uruguay y México tienen cifras algo mejores, y Brasil y Argentina algo peores.

### *Pensamiento y textos*

Los discursos de Evita subrayan la lealtad que los obreros debían a Perón. Se podría decir que su aporte al peronismo fue el culto al líder. Evita no hacía más que repetir ciertas ideas de Perón de una forma simplista pero por eso más eficaz. En resumen: yo amo a los pobres; amo a Perón; el deber de la mujer es apoyar a su hombre; las mujeres deben estar en casa cuidando de sus hijos. El contenido del discurso de Evita es siempre el mismo, pero al repetirse el mensaje y al reforzarlo por su presencia y por la relación que mantiene con el público, se recibe como si fuera nuevo. Aparecen los mismos personajes estereotipados: los “oligarcas” también llamados “vendepatrias”; los “descamisados” también llamados “grasitas” o “cabecitas negras”. Los sustantivos más repetidos son: “amor”, “corazón”, “Perón”, “pueblo” y “oligarca”. También se repiten los adjetivos: el pueblo es siempre “maravilloso”; Perón “glorioso”; los oligarcas “egoístas”; ella “una débil mujer”. Le gusta la fórmula “cueste lo que cueste y caiga quien caiga” para

reforzar un argumento. Además, está el elemento personal ya que Evita no separa su amor por la causa y por Perón. Así se crea un triángulo amoroso entre Evita, Perón y el pueblo. Evita decía: “Sí, soy fanáticamente peronista, pero no sabría decir qué amo más: si a Perón o a su causa; que para mí, todo es una sola cosa, todo es un solo amor”. Así, Evita contribuyó al sectarismo y fanatismo en el peronismo, lo cual contribuyó a crear y mantener una clara división entre peronismo y antiperonismo. El contenido de *La razón de mi vida* es difícil de resumir porque el texto no tiene cohesión ni estructura. Evita mezcla la adulación a Perón con la expresión de sus sentimientos y su resentimiento. El texto podría ser el diario de una niña de trece años a juzgar por la ingenuidad y el lenguaje.

El peronismo estuvo a favor del voto de las mujeres, que les favorecía, pero no de otras reivindicaciones feministas como el divorcio o el aborto. Además, se ha observado que ni el peronismo ni la CGT dieron puestos de relevancia a mujeres, salvo a la propia Evita quien abrió en la vida pública un espacio para sí misma más que para las mujeres en general. Entrando en la CGT, Eva solía saludar con un “Hola, muchachos” y los “muchachos” solían contestar “Buenos días, señora”. El periodista Lombrille arroja una luz irónica sobre la afición de Evita por ser llamada “señora”. También subraya que, en contraste con el amor a los obreros que Evita profesaba en sus discursos, no dejó nunca que se le acercara un obrero en la vida privada. Siempre buscó a hombres que la podían servir social y económicamente.

### ***Señas de identidad***

Tomás Eloy Martínez subraya que todo fue falso cuando se casaron Eva y Perón. Perón mintió sobre el lugar de la ceremonia y su estado civil; Eva sobre su edad, su domicilio y la ciudad donde había nacido. Los dos habían cambiado los datos de las

partidas de nacimiento. Eva María Ibarguren nacida en 1919 en Los Toldos, hija natural de Juana Ibarguren, pasó a ser María Eva Duarte, nacida en 1922 en Junín. La esposa legítima de Duarte había muerto en 1922 y los Perón hicieron inscribir a Eva como nacida en 1922 en el espacio correspondiente a un niño muerto al nacer para que pareciera que sus padres estaban casados. Al mismo tiempo cambiaron el orden de sus nombres, poniendo a María en primer lugar, lo cual es más acorde a la tradición católica. El Juan Domingo Sosa, hijo natural de Juana Sosa, de la partida de nacimiento original, pasó a ser Juan Domingo Perón Sosa. Lo más curioso es que Perón se inscribiera como soltero cuando era viudo. El autor no ve otra explicación que la siguiente:

“Mintieron porque habían dejado de discernir entre mentira y verdad, y porque ambos, actores consumados, empezaban a representarse a sí mismos en otros papeles. Mintieron porque habían decidido que la realidad sería desde entonces lo que ellos quisieran. Actuaron como actúan los novelistas.”

Dujovne Ortiz subraya que no sólo cambia el peinado y la ropa de Evita, sino más significativo puede ser el nombre. Evita nace como Eva María Ibarguren pero la madre la presenta como Eva María Duarte. Su nombre de actriz fue Eva Duarte o Durante. Al casarse, se convirtió en María Eva Duarte de Perón. A su regreso de Europa es Eva Perón. Quería que el pueblo la llamara Evita. La autora comenta que el diminutivo disminuye a Evita a la vez que expresa gran ternura. Cree significativo que Eva haya preferido Evita a secas porque así obvia los nombres de su madre, de su padre y de su esposo y se presenta como independiente.

A pesar de toda la riqueza acumulada, Eva tuvo que esconderse bajo otros nombres. En el padrón de nacimiento ocupó el lugar del niño Juan José Uzqueda; en Milán descansó en la tumba de Maria Maggi; al ser devuelto el cadáver a Argentina, fue enterrada primero en la residencia presidencial Los Olivos y

finalmente en el mausoleo de un cuñado, en el cementerio de La Recoleta en Buenos Aires. Ni siquiera tuvo derecho a la integridad de su cuerpo muerto: al inspeccionar el cuerpo antes de enterrarlo en Argentina, se comprobó que le habían quitado un dedo.

## *Ícono*

La investigadora argentina Rosano subraya que un rasgo esencial del ícono es que despierta emociones. Con Evita, entra un nuevo factor en la política y es la importancia del impulso, el tono, el afecto y la relación. No se distingue entre sentimiento y pensamiento, fusionados ambos y presentados como una misma cosa. Rosano cree que el peronismo se puede entender como una estructura de sentimientos instalada en el imaginario social. Resultó, además, una novedad que una mujer tuviera un papel preponderante en una producción ideológico-estética, además de la novedad que significaba la visibilidad de los “cabecitas negras”.

El estudioso mexicano Martín-Barbero llega a la misma conclusión: con Evita, el melodrama se inscribe en América Latina en el nivel político con el sentimiento como base de la visión del mundo. Con Evita, la política se hace “performance” y el límite entre realidad y ficción se borra. La innovación del peronismo es mezclar el estrellato mediático con la política. El deslumbramiento producido por el “glamour” y la identificación con la estrella y su vida se rentabilizan como votos en las elecciones.

En el caso de Evita, cabría hablar también de una erotización de la política. Seduce por la belleza, la ropa lujosa, la omnipresencia de sus fotos y su propia saga. Cuando a esto se añade su enfermedad y muerte, se puede hablar de una fascinación morbosa o perversa. En la historia de Evita tenemos todos los ingredientes de cuentos tradicionales como la Cenicienta, Blancanieves y la Bella durmiente en el bosque, combinados con el “glamour” de Hollywood y los

préstamos de la iconografía y martirologio cristianos. ¿Qué mejor propaganda para el peronismo que la historia personal de Eva? Si un movimiento político puede resumirse en la cara de una mujer joven y bonita, ¿puede ser opresor? La historia es tan perfecta que cualquier crítica a Eva se rechaza de entrada.

Curiosamente, lo ambiguo u oscuro de su historia le añade atractivo en vez de descalificarla. Para algunos es una santa y para otros es una prostituta. Para algunos, es valiente cuando protesta contra la Sociedad de Beneficencia de las clases altas y, para otros, ella copia el concepto para su propia Fundación, es decir, sólo había sido envidiosa. Es conocido su amor por los niños, pero que es probable que se sometiera a un aborto. No habla más que del pueblo, pero su marido fue un militar golpista. Pocos subrayan su deprecio por la cultura, la educación y la universidad. Tampoco se habla de su responsabilidad por la destrucción del Estado de derecho a manos de Perón.

La película de Alan Parker sobre Evita, protagonizada por Madonna, podría corresponder al fenómeno Evita en un nivel profundo. Coloca al espectador en una posición de “voyeur” por el enfoque está en el cuerpo de “Evita” y en el “glamour”. Es decir, la película ejerce una seducción similar a la de Evita en el campo político. Para resumir: los que están a favor de Evita no admiran tanto sus ideas como la admiran a ella; están enamorados, seducidos; se trata de un sentimiento y no de un análisis de hechos.

## **Íconos de un tipo nuevo**

Cuando los comentaristas hablan de personas como Gardel y Evita, es llamativo que usen imágenes y términos prestados del catolicismo. Pueden presentar a los íconos como “santos” aunque laicos. Hablando de los abusos de un ícono, pueden comentar

que los íconos en cuestión se creen Dios. El historiador del arte Gombrich estudia cómo se intenta crear una nueva cultura visual durante la revolución francesa, subrayando que las nuevas deidades y las imágenes propuestas recuerdan fuertemente el catolicismo al que supuestamente iban a reemplazar. Para Gombrich, esto es natural. La cultura necesita modelos. El pintor y el escultor necesitan manuales y ejemplos, porque los modelos visuales se desarrollan muy lentamente.

Antes, el típico héroe del cuento folclórico provenía de un oscuro linaje, se enamoraba de una joven bella e inocente, y buscaba la integración y el reconocimiento social tipificados por una boda en la que todos estaban felices. Este fundamental aprecio por la sociedad brilla por su ausencia entre los íconos como Gardel y Evita. Al revés, es notable cómo la falta de una familia estable produce en el individuo una inseguridad social, una impresión de estar solo, de tener a todos en contra y de tener que luchar por la supervivencia. Se nota un rencor contra la sociedad. Ni Gardel ni Evita tenían una familia como apoyo y ayuda; tampoco fundaron familias ellos ni tuvieron hijos. Quizá por no tener una familia como apoyo y refugio, han buscado una proyección fuera de la esfera privada. No sólo se construyen su propia “persona” sino también un mundo a su semejanza. Gardel creó un ambiente musical barriobajero, violento, de hombres solos y mujeres traidoras y Eva creó el papel de primera dama y creó su propia Fundación.

Antes, un santo expresaba la idea de una vida santa, una vida entregada a los preceptos de la religión, pero el concepto de virtud no es el que más viene a la mente cuando se estudia de más cerca la conducta personal de estos íconos. Se podría especular con la voluntad del admirador de un ícono actual de sentirse a la vez inferior y superior al objeto de su admiración. Gusta que la persona en cuestión sea admirable pero también que sea “humana” y cometa errores porque vivimos en una época de suspicacia y no creemos en la perfección moral. Admirar a un ícono puede ser

una manera de compartir un entusiasmo con otros, algo así como hacerse incondicional de un equipo de fútbol. Quizá haga las veces de una ideología pero de una ideología “light”.

En la forma se pueden detectar rasgos tomados prestados del catolicismo, pero verdaderamente nuevo es el contenido. Los nuevos íconos son, como dice Monsiváis, íconos de sí mismos. Remiten a sí mismos. Evita expresa el modelo humano que es Evita. Quien imita a Gardel hace eso: imita a Gardel. No se trata de un culto a la imagen sino a la personalidad individual del ícono aunque no sea ejemplar, y la imagen representa a la persona y no la sustituye.

## Bibliografía

- Bayardo, Nelson.** *Carlos Gardel a la luz de la historia.* Montevideo: Aguilar, 2000.
- Benavent, Joan.** *Perón. Luz y sombras. 1946-1955. La dictadura populista.* Barcelona: Letras e imago, 2006.
- Bra, Gerardo.** *Gardel. La verdad oculta.* Buenos Aires: Corregidor, 1995.
- Cosse, Isabella.** “Ilegitimidad de origen y vulnerabilidad en la Argentina de mediados del siglo XX.” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos.* Número 8, 2008.
- Dujovne Ortiz, Alicia.** *Eva Perón. La biografía.* Buenos Aires: Suma de letras, [1995] 2002.
- Gombrich, E. H.** *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual.* México: Fondo de Cultura, 2003.
- Lombrille, Román.** *Eva, la predestinada. Alucinante historia de éxitos y frustraciones.* Buenos Aires: Ed. Gure, 1955.
- Martínez, Tomás Eloy.** *Santa Evita.* Barcelona: Seix Barral, 1995.
- Matamoro, Blas.** *Carlos Gardel.* Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, 1971.
- Monsiváis, Carlos.** *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina.* Barcelona: Anagrama, 2000.
- Naipaul, V. S.** *The Return of Eva Perón.* Nueva York: Vintage, [1974] 1981.
- Navarro, Marysa.** *Evita.* Buenos Aires: Edhasa. [1981] 2005.
- Novarro, Marco.** *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner.* Buenos Aires: Edhasa, 2006.



- Page, Joseph A.** *Perón. Una biografía*. Buenos Aires: Debolsillo, [1984] 2005.
- Payssé González, Eduardo.** *Gardel. Páginas abiertas*. Montevideo: De la plaza, 2004. 3a ed. ampliada.
- Pérez-Díaz, Víctor.** *Sueño y razón en América Latina*. Madrid: Taurus, 2005.
- Pujol, Sergio A.** *Gardel y la inmigración*. Buenos Aires: Almagesto, 1989.
- Rosano, Susana.** *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.
- Rougemont, Denis de.** *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós, 1978.
- Sebreli, Juan José.** *Crítica de las ideas políticas argentinas. Los orígenes de la crisis*. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.
- Silva Cabrera, Erasmo (Avlis).** *Carlos Gardel. El gran desconocido*. Montevideo: Ciudadela, 1967,
- Vázquez Rial, Horacio.** *Las dos muertes de Gardel*. Madrid: Ed S.L., [2001] 2002.
- \_\_\_\_\_. *El enigma argentino*. Barcelona: Ed. B, 2002.

